

FEEDLOT ECOLÓGICO, UNA ALTERNATIVA PARA EXTENDER LA FRONTERA AGRÍCOLA

INTA Concepción del Uruguay. 2017. Motivar febrero/17.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Feedlot](#)

INTRODUCCIÓN



Ecológico. La superficie es de 5 a 10 veces mayor que un engorde convencional.

Este modelo favorece el bienestar animal y asegura ganancias de peso. Además mejora la fertilidad del suelo, por lo que la siembra posterior de soja y maíz rinde hasta 10% más.

En un escenario global propicio para la ganadería argentina, el INTA Concepción del Uruguay, Entre Ríos, desarrolló un modelo de engorde intensivo que, basado en la rotación entre parcelas, favorece el bienestar animal y asegura ganancias de peso similares a las de un feedlot convencional.

Además, mejora el nivel de fertilidad del suelo y permite la siembra posterior de soja y maíz con aumentos de hasta el 10% en los rindes.

Conocida como “feedlot ecológico”, esta tecnología fue validada durante ocho años de manera experimental y se encuentra aplicada en campos comerciales de la zona núcleo. “Si bien esta nominación fue aceptada para facilitar la adopción, el uso del término ecológico no es estrictamente correcto, debido a que tiene un significado preciso asociado con la producción de carne ecológica certificada”, aclaró Sebastián Vittone, especialista en producción animal del INTA Concepción del Uruguay.

No obstante, Vittone explicó que “la concentración de animales en espacios reducidos con encierres precarios y la falta de programas de instalaciones, así como de estrategias de manejo de insumos y efluentes, generan conflictos desde el punto de vista ambiental en cercanías a ciudades, pueblos y rutas y exigen la búsqueda de otras alternativas productivas”.

Este modelo de invernada estima un número máximo de entre 500 y 1.000 animales por unidad productiva con una carga máxima de 100 cabezas por hectárea –equivalente a 80 m² por bovino en parcelas de 40 individuos–.

“La superficie es de 5 a 10 veces mayor de la que puede llegar a tener un feedlot convencional”, comparó Vittone. Además, el técnico destacó los resultados de los ensayos y dijo “la asignación de mayor superficie por animal en sistemas de engorde bajo condiciones de encierre no provocan alteraciones relacionadas con la contaminación de suelos y aguas circundantes”.

En cuanto al encierre, sugirió rotar a los animales semanalmente en divisiones de cuatro parcelas para facilitar el manejo de efluentes. “Esas condiciones permiten que el animal vuelva a las parcelas con los excrementos secos, atenúan la liberación de olores desagradables y favorecen la distribución del estiércol, debido a que los bovinos se instalan en diferentes lugares del área de encierre”, remarcó.

El encierre se organiza en potreros con un manejo similar a un pastoreo rotativo en franjas o sistema de pastoreo radial sin calle.

Además, requiere caminos accesibles para garantizar el abastecimiento regular de alimento y el tránsito de los animales; utiliza alambrado eléctrico para las divisiones y, según el diseño, incorpora aguadas y comederos móviles.

De acuerdo con el especialista, la provisión de alimentos en tolvas sigue el esquema de “a comedero lleno, grano entero y fibra cero”.

De esta forma, “se eliminan las expresiones de dominancia de los más agresivos respecto de los más pasivos cuando se suministra el alimento en pocas tomas diarias, que generan falta de bienestar animal”, apuntó. Más allá de la categoría de que se trate, consideró la importancia de incorporar animales de no menos de 200 kilos

de peso vivo. “La razón de este peso mínimo se relaciona con la forma de ofrecer la ración –a voluntad– en los comederos tolva y con el peso mínimo de faena fijado por disposición nacional”, explicó Vittone. La ración utilizada está compuesta por un 90% de maíz y un 10% de concentrado proteico. “La presencia de grano entero de maíz evita timpanismos y acidosis, ya que no se aporta fibra de ningún tipo durante el engorde –fardo o rollo–”, dijo el técnico, quien además recomendó: “Al igual que en cualquier encierre terminal con granos, es necesario el período de acostumbamiento para aquellos animales que provienen de sistemas pastoriles”.

APLICACIÓN COMERCIAL

Con el apoyo del Grupo de Cría Bovina Intensiva del INTA Venado Tuerto, el sistema de feedlot rotativo fue instalado en cuatro establecimientos ubicados en Santa Fe y Córdoba, con diferentes alternativas de parcelamiento, comederos y aguadas. Se realizaron análisis de suelo pre y post engorde y, posteriormente, se hizo la siembra de cultivos de soja y maíz sobre las parcelas fertilizadas bajo este sistema. “Los resultados obtenidos se corresponden con los registrados en los ensayos del instituto en cuanto a la incorporación de minerales –fósforo, sobre todo–”, señaló el técnico.

Por su parte, los cultivos de soja y maíz –cosechados en las parcelas donde se estableció el engorde– obtuvieron un 9 y 10% más de rendimiento respectivamente, con relación a los índices registrados en un lote testigo sin animales. Según el establecimiento, se utilizó una carga de entre 30 y 50 animales por hectárea, mientras que la duración total de los ciclos de engorde osciló entre 105 y 140 días. “En todos los casos, los empresarios que adoptaron el sistema encontraron un importante aporte de fertilizante, a través del bosteo residual que los animales dejaron en la parcela”, explicó Vittone.

OCHO AÑOS A PRUEBA

Los estudios a campo, llevados a cabo por el INTA Concepción del Uruguay, comprobaron que el aporte de las deyecciones al suelo –con una carga de 100 cabezas por hectárea durante 100 días– equiparó la fertilización requerida por un cultivo agrícola de alto potencial.

Esto abre la posibilidad de compatibilizar un sistema de engorde no contaminante con un manejo sustentable de los suelos en rotación”, valoró Vittone. Asimismo, se registraron mejoras en la fertilidad del suelo que “alcanzaron incrementos de fósforo compatibles con un cultivo de alto potencial de rendimiento”, detalló el técnico.

En referencia a la productividad del rodeo, el especialista calculó que la duración de los períodos de engorde y la evolución de peso de los animales son comparables con las observadas en los engordes a corral con granos de tipo tradicional. Y avanzó: “Los resultados obtenidos indican que, prácticamente, no se forma barro –característico de los encierres a corral en la pampa húmeda–, incluso luego de precipitaciones de 80 mm; no se perciben los olores desagradables y los animales tienen más espacio y siempre disponen de un lugar seco para echarse”, enumeró Vittone. Con relación al impacto, el especialista aseguró que este modelo de invernada “permite anticiparse medidas para arancelarias basadas en la contaminación ambiental derivada de los feedlots tradicionales para posibles destinos de exportación”.

A LA MEDIDA REGIONAL

El sistema de engorde diseñado constituye una alternativa al encierre convencional en la zona entrerriana, donde la ocurrencia de precipitaciones en invierno y el carácter arcilloso de los suelos acentúan situaciones no deseadas –recurrentes en los feedlots– como concentración de animales, formación de barro en los corrales y emanación de olores desagradables.

“El problema se agrava con la adopción de la tecnología convencional que, desarrollada para precipitaciones menores a 400 mm, se aplica en una región con un promedio de 1.000 mm anuales y una distribución importante de lluvias en el invierno, lo cual es sinónimo de barro y ‘falta de piso’”, describió el especialista del INTA. Al mismo tiempo, “esto aumenta el riesgo de la producción de olores y los procesos de contracción y expansión, que caracterizan a las arcillas del suelo, crean condiciones para la infiltración de líquidos contaminantes a las napas freáticas”, detalló Vittone.

[Volver a: Feedlot](#)